

REVISTA DE OPINIONES

Humberto Pérez Pancorbo

Un investigador educativo afirmó recientemente que la revista *Educación* de la Universidad de Costa Rica, era de opiniones, y que, por ser de carácter profesional, debería publicar más artículos sobre investigación y menos de carácter subjetivo.

No compartimos su criterio, no sólo porque desconocemos alguna investigación que pruebe que la educación ha mejorado más debido a la investigación que a otros factores, como la inspiración y el esfuerzo, por ejemplo, sino también porque una revista profesional sobre educación debe incluir escritos que, sin ser de un estricto rigor científico, contribuyan a mejorar la educación, inquietando a los educadores, inspirándolos, orientándolos, estimulándolos y dándoles nuevas ideas para que las practiquen.

En las esferas universitarias con frecuencia se ve despectivamente aquellos análisis que no están respaldados por cifras, por datos cuantificables, o por fórmulas estadísticas, lo cual es peligroso, pues las estadísticas no siempre dicen la verdad. Los números, las gráficas y las ilustraciones se pueden manipular o presentar de tal forma, que prueben lo que se desea probar, como lo indica la conocida frase inglesa: "Figures don't lie, but liars can figure." (Las cifras no mienten, pero los mentirosos saben manipularlas.)

No pretendemos menospreciar los ensayos científicos, sino afirmar la validez y la importancia de los ensayos basados en opiniones, pues éstas, no siempre son ocurrencias, sino juicios fundamentados sobre observaciones y análisis hechos por el ser humano, el cual tiene una capacidad extraordinaria de observar, discernir, catalogar, generalizar, de-

ducir, palpar, calcular, interpolar e imaginar, con más apego a la verdad de lo que se podría expresar en una fórmula o en una ecuación. En muchos casos, inclusive, no se hace necesario cuantificar los fenómenos. Un observador objetivo, que haya presenciado una colisión de automóviles, por ejemplo, puede afirmar, con autoridad, que hubo imprudencia, exceso de velocidad, influencia del alcohol y dolor humano, y es innecesario que, para evitar futuros accidentes, o para castigar al imprudente, se cuantifique con cuántos kilogramos de fuerza se le pegó al auto, o a la velocidad exacta a que viajaba la víctima, o la intensidad del dolor sufrido por el joven que perdió a su novia en dicho accidente.

La historia nos demuestra que muchos grandes descubrimientos fueron inicialmente opiniones, como fue el caso del descubrimiento de las leyes de la gravedad, por Newton, o de la teoría de la relatividad, por Einstein. Las opiniones iniciales de estos científicos, después fueron comprobadas numéricamente, pero el genio de su descubrimiento lo constituyó la intuición inicial, no su comprobación matemática.

Hay aspectos que, inclusive, son más significativos desde un punto de vista subjetivo que científico. ¿Acaso es más importante analizar matemáticamente los acordes, las progresiones, las modulaciones y las resoluciones de una fuga de Bach, que disfrutarla o interpretarla? Es obvio que requerimos personas que expresen los fenómenos educativos estadísticamente, pero necesitamos aún más, personas que observen con inteligencia, que predigan, que evalúen, que sospechen y que intuyan. La educación es un proceso humano e integral, difícil

de expresar en medianas, en desviaciones y en chi cuadradas. La educación comprende aspectos como el amor, la motivación, la bondad, la ignorancia, la libertad, el patriotismo, la creatividad, la inteligencia, que con frecuencia no se pueden expresar en términos cuantificables. Para evaluar estos fenómenos no hay mejor recurso que usar la observación humana, la cual se apoya en la vista, el cerebro, los sentidos, y la intuición, que son instrumentos tan perfectos como cualquier otro hecho por el hombre. Además, la verdad a veces es tan amplia y tan compleja, que no se puede sintetizar ni medir en términos de ecuaciones. Por eso se cuestionan muchas investigaciones, que se consideran alejadas de la realidad en su planteamiento y en sus soluciones, y se sugieren procesos de investigación más integrales y más participativos.

Los países de recursos económicos limitados, como el nuestro, deben ser cautos para no dedicarle excesivos recursos a investigar fenómenos que nuestra admirable capacidad ya conoce, pero que tal vez no se han medido con minúscula precisión. Para resolver los grandes problemas del mundo y de nuestro país, no se necesita más ciencia, sino más humanidad. El positivismo no resolvió los pro-

blemas del mundo que se creyó podría resolver. En un país pobre, la investigación por investigar no tiene sentido. Esta debe anteceder a un plan de acción, o a la solución de algún problema. De nada sirve, por ejemplo, una excelente investigación sobre los hábitos de estudio de los niños de nueve a diez años que viven en el cuadrante norte de la plaza de deportes de Guajiniquil, si no hay previsto un programa ni los recursos para ayudarlos a aprender mejor una vez concluida la investigación. Las bibliotecas de nuestras universidades están atiborradas de tesis de grado que nunca se han puesto en práctica y que nunca han resuelto un problema. La función principal de la universidad no es investigar, como algunos afirman. Es de igual importancia para el desarrollo del país, promover la honestidad, el optimismo, la dedicación, el patriotismo y la integridad.

No despreciemos la acuciosidad humana; busquemos un balance entre ésta y la investigación científica. Un artículo subjetivo puede ofrecer una visión integral de un problema, puede dar una luz en cuanto a su solución, puede inspirar a un educador a superarse, a realizar una investigación, a ser un mejor profesional, y en último análisis, ¿no es éste uno de los fines de una revista profesional?